

El edificio fué despues ocupado por algunas oficinas públicas, hasta que lo compró D. Anselmo Zurutuza, para establecer allí un hotel que en lujo y aseo igualara á los mejores de Europa y los Estados Unidos, uniéndolo á la empresa de diligencias y en seguida pasó á poder del Sr. German Landa: abrióse al público el hotel el 1.º de Marzo de 1855, haciéndole á la casa notables variaciones para darle la forma que hoy presenta, muy diversa de la que ántes tuviera; cuenta en los cinco pisos ochocientos cincuenta cuartos que se pueden reunir para formar habitaciones de una hasta diez piezas de varios precios, acomodándolos á todas las condiciones de los pasajeros; tiene buena fonda, salon de baños, sastrería, caballerizas, alumbrado de gas, campanas eléctricas, criados inteligentes y todo cuanto [necesita un establecimiento de su clase.

LA PLAZUELA DE GUARDIOLA.

Está formada por un cuadro de corta extension, limitado por la casa de los condes del Valle de Orizava, llamada tambien de los *azulejos*, por el Oriente; una parte de la calle de Santa Isabel por el Poniente; al Norte por la casa de los Sres. Escandon y al Sur por unos edificios de hermosa apariencia, levantados en el lugar en que estuvieron las capillas del Tercer Orden y del Señor de Burgos, pertenecientes al convento de San Francisco.

Esta plazuela tomó el nombre de los marqueses de Guardiola, fundadores de la casa que ahora pertenece á la familia Escandon y que aparece en primer término en la vista que presentamos. Dícese que alguna vez se vió en esa plazuela lidiar toros para entretenimiento de los ricos caballeros, y tambien se asegura que en el mismo sitio permaneció enjaulado el célebre Chirino.

Allí fué fusilado un oficial de artillería apellidado Palacios, actor principal de un horrible drama, y sentenciado á la última pena por haber asesinado al ex-conde del Valle el dia que triunfó la revolucion de la Acordada. A esa plazuela desemboca el callejon de la Condesa, sumamente angosto, de manera que no pueden pasar dos coches á la vez; sucedió una ocasion, que dos hidalgos en sus coches se encontraran en el medio de esa callejuela, yendo en sentido opuesto y no queriendo ninguno retroceder para salir de aquella apretura, pues cada quien consideraba ajada su dignidad si cedía, dábanse corteses razones para cortar la dificultad y no logrando el uno convencer al otro, permanecieron en sus coches por espacio de tres dias, y quien sabe cuando habria terminado el escándalo si el virey no resuelve la dificultad haciendo que los dos coches retrocedieran á un tiempo, hasta salir el uno á la calle de San Andrés y el otro á la plazuela de Guardiola; tal vez desde entónces se prohibió por ese callejon el paso de carruajes.

Cuéntase que uno de los condes del Valle decia constantemente á uno de sus hijos: *"no harás tú casa con azulejos,"* pues el jóven era mas afecto á divertirse que á trabajar, y que tanto repitió ese proverbio el padre, que el hijo tuvo empeño en

que saliera fallida la profecía y construyó la casa que vulgarmente se conoce por la de los Azulejos, que perteneció á uno de los antepasados de la familia, llamado fraý Diego Suarez de Peredo, del convento de Zacatecas; mas tarde fué reedificada, dejando el frente cubierto de azulejos.

Antes habia en esa plazuela cochés de alquiler que ya hoy han sido retirados; allí estuvo el monumento dedicado á Morelos, cercado por una reja de fierro adornada con gusto, coronando al monumento la estatua de aquel caudillo que hoy está en el jardín de San Juan de Dios: esa plazuela es uno de los puntos mas concurridos de la capital por las familias que van á la Alameda y á los paseos, así como por las que se dirigen al centro viniendo de los hermosos barrios de San Cosme y Santa María. Allí le fueron entregadas las llaves de la ciudad al victorioso caudillo Iturbide, que consumó en pocos meses la grande empresa de Iguala, y que entraba á México en el apogeo de sus glorias el 27 de Setiembre de 1821; frente al convento de San Francisco, en la plazuela de Guardiola, se detuvo la comitiva é Iturbide se apeó del caballo que montaba porque el Ayuntamiento venia á su encuentro; el primer alcalde, Gral. D. Ignacio Ormaechea, le recordó que el pueblo mexicano admiraba al que en el corto espacio de siete meses habia consumado la grande obra de independender á su Patria y le presentó una hermosa llave de oro colocada en una fuente de plata que sostenian cuatro maceros.

Iturbide contestó con estas expresivas frases: "Decid al pueblo, que nada he hecho que no fuera un deber mio, pues que su felicidad, objeto constante de mis acciones, ha sido una obligacion procurársela: que le estoy reconocido por su distincion, lo mismo que á la ilustre corporacion que presidis, y en la que debe quedar dignamente esa llave que me presentais."

Habiendo montado nuevamente á caballo atravesó las calles de San Francisco y Plateros entre los vivas y aplausos de la inmensa concurrencia que se habia presentado á verlo, y cuyos acentos de amor y gratitud se elevaban hasta el cielo en aquel dia en que el sol brillaba purísimo, sin que ni una nube debilitara sus rayos, formando magnífico concierto con las voces sagradas de la libertad por tanto tiempo comprimidas.

El drama de la Casa de los Azulejos.

En la revolucion de la Acordada fué cometido un crimen horroroso por el subteniente Mateo Palacios, el 4 de Diciembre de 1828. Los sublevados habian avanzado hasta las calles de San Francisco y la tropa que habia ocupado la casa del ex-conde del Valle, D. Andrés Suarez Peredo, habia salido ya y marchado para la Acordada por orden del Gral. Lobato; cuando parecia que nada habia que temer, se acercó Palacios á la esquina en que está situada la casa de los azulejos, con una pieza del calibre de á doce, y dejándola se dirigió á la casa del Sr. Suarez Peredo y comenzó á dar sendos golpes, diciendo:

—"¡Abren, ó tiro la puerta á cañonazos!"

El señor ex-conde, pálido y demudado, se asomó y ofreció abrir, pidiendo solamente que se conservara el órden. Mandó abrir la puerta, no obstante la resistencia que opuso la Sra. Dolores Caballero de los Olivos, esposa del Sr. Suarez Peredo. Abierta la puerta, entró una poca de tropa de la milicia local al mando de un oficial apellidado Morales, con quien subió el Sr. Suarez Peredo á la azotea en la mejor armonía, y le entregó dos cajones de parque y dos fusiles.

Estando en esta operacion, se introdujo el subteniente Palacios acompañado del artillero Estévan Vargas y preguntando por el conde exigió que se lo llamasen, lo que hizo una de las hijas del Sr. Suarez Peredo, quien, al presentarse á Palacios, fué agredido por éste, tomándole por el pelo de la frente; el oficial Morales intervino en favor del que era objeto de los insultos y tambien quisieron calmarlo con lágrimas y ruegos la señora esposa y las hijas que por libertar la vida del padre y del esposo, hacían abnegacion de la suya propia; en este debate pasaron la azotehuela, el chocolatero y el comedor y al salir á la asistencia, viendo Palacios que el oficial Morales se adelantaba con el Sr. Suarez Peredo, dió órden á los soldados para que le tiraran de balazos, lo que se ejecutó, saliendo una de las balas para el aire y la otra se enterró en la pared; espantado el conde apresuró el paso por el comedor hasta el principio de la escalera, donde alcanzándolo Palacios, le atravesó la caja del cuerpo con el sable y ya caido le dió varias cuchilladas en la cara y la cabeza, y ordenó que lo acabaran de matar.

En esos momentos angustiosos, la señora esposa del conde se arrojó entre el cuerpo y las armas, exigiendo á los soldados que la mataran en union de su marido; este rasgo de valor impresionó á los soldados que levantaron las armas; pero nada influyó en el duro ánimo del obstinado Palacios, á quien no ablandaron ni la humildad de su víctima, ni los ruegos de la esposa, ni los lamentos de las hijas que arrojadas lo detenian para que no ejerciera sus sanguinarios impulsos; entónces Palacios toma del brazo á la señora y hace que ella y sus hijas sean introducidas á la asistencia, impidiéndoseles que pudieran salir al corredor, en cuyo lugar aun estuvo con vida media hora el Sr. Suarez; la sangre derramada no fué bastante para que cesaran las acciones bárbaras de Palacios, que rompió muebles, hizo pedazos los candiles, las colgaduras y esparció la desolacion, hasta que se presentó el Gral. Lobato llamado por alguno de la familia, desde un balcon; al salir Palacios aun dió dos cuchilladas al cuerpo de su víctima que todavía estaba en el corredor.

El Gral. Lobato, al imponerse del suceso, dió órden á su ayudante de que en el mismo sitio fuera pasado por las armas el asesino, pero por el desórden y la insubordinacion que habia, no fué obedecido aquel jefe resistiéndose los artilleros á ejecutar esa órden y la de que Palacios fuera llevado preso á la Acordada. Habria quedado impune el crimen cometido el 4 de Diciembre de 1828, si la señora viuda y las hijas del ex-conde del Valle de Orizava, no hubieran representado al gobierno en 1832 para que se procediera al castigo del matador; siendo éste subteniente de artillería, pasó el asunto al tribunal militar que correspondia y se formó la causa, se recogieron las declaraciones de los individuos de la familia y de los artilleros y des-

pues de apelar el reo á todos los medios de defensa, quedando convicto y confeso del grave delito de que era acusado, los jueces sentenciaron á Palacios á la última pena, debiendo ser pasado por las armas en la plazuela de Guardiola, frente á la casa en que se consumó el crimen, permaneciendo el cadáver á la espectacion pública por tres horas; el reo fué trasladado á la cárcel de la ex-Inquisicion mientras aprobaba la sentencia el supremo tribunal de guerra y marina; una vez aprobada, tuvo verificativo la ejecucion, mandando la tropa el jefe de artillería Sr. Partearroyo. De esta manera sangrienta acabó á los cuatro años de cometido el crimen, el principal autor del drama que se desarrolló en la casa de los azulejos; los móviles que le impulsaron al crimen aun no están suficientemente explicados.

LA ALAMEDA.

Al acabar la calle del Puente de San Francisco nos encontramos al lado derecho con el mas bello paseo de la capital: la Alameda. Altos y copados árboles formando espaciosas calles, con frescas sombras; fuentes murmuradoras que convidan á la meditacion bajo la verde bóveda que impide el paso á los ardientes rayos del sol; conjunto que inunda de placer el corazon del que por primera vez penetra en el frondoso y mas pintoresco paseo de México, tal es la Alameda formada por el virey D. Luis de Velasco, el año de 1593. Este virey pidió á la ciudad, en cabildo de 11 de Enero de 1592, formara de sus propios un paseo para embellecimiento de México y recreo de sus habitantes, el Ayuntamiento accedió y fué escogido para el efecto el terreno conocido con el nombre de "*Tianguis de San Hipólito*," situado fuera de la plaza, en el cual se plantaron álamos de los que tomó el paseo el nombre de Alameda y ocupó la mitad del local que fué adornado con fuentes y cerrado con una barda en la que se abrieron puertas á los lados.

Al principio ocupaba solamente la mitad de la extension que ahora tiene, llegaba hasta el lugar en que hoy está la fuente principal, frente á las iglesias de Córpus-Christi y de San Juan de Dios, quedando en toda la parte que se estiende hasta San Diego, el quemadero destinado para reducir á cenizas á los sentenciados á la pena del fuego. Poco á poco fué mejorándose aquel paseo, recibiendo grande impulso cuando en 1791 se empeñó el virey Revillagigedo en trasformarlo en un delicioso sitio de recreo, quitándole para el efecto, el quemadero sobre el cual formó la otra mitad de la actual Alameda; rodeóla toda con un enrejado de madera pintado de verde, poniéndole doscientas cincuenta y cuatro pilastras de cinco varas de alto y una de seccion, y prohibió la entrada á ese paseo á todo aquel que no fuera calzado y decentemente vestido.

Verificada la Independencia, se construyó al rededor de la Alameda un ancho foso por la parte exterior, y fué adornada con las primorosas rejas que habian embellecido el zócalo formado en la plaza mayor, dentro del cual estuvo la estatua de Carlos IV; fueron calzados los centros de las calles con las anchas losas que

México Pintoresco.- De Plateros á Bucareli y la Reforma.



LIT DE MURGUIA.

J. GARCES DIZ.

Fuente central de la Alameda, construida en 1852.